

sin que necesariamente sean expertos en ella. La utilidad deriva no sólo de su condición de *status quaestionis* (avalada por una bibliografía específica al final de cada contribución, y los excelentes índices), sino especialmente de las sugerencias y campos de investigación que se abren, explícita o implícitamente, en cada uno de los temas tratados. El investigador encontrará en este volumen numerosas vías por las que es posible adentrarse. Es éste, en cierto modo, el contrapunto positivo a una tarea que puede resultar frustrante por la imposibilidad de llegar a un acuerdo sobre el método que con más probabilidad tenga la capacidad de llevarnos a descubrir el texto original del Nuevo Testamento.

Desde el punto de vista teológico el panorama que presenta la lectura de este libro resulta igualmente interesante por varios motivos. Es evidente que el resurgimiento de una corriente que defiende la originalidad de una determinada variante por la especial asistencia del Espíritu Santo que necesariamente ha de haber velado por el texto original, y que se debe reconocer en la tradición manuscrita mayoritaria (i. e., Bizantina), necesita respuesta no sólo a nivel de crítica textual (como hace Wallace), sino también en el plano de la teología de la inspiración. Asimismo, los debates sobre un mayor o menor apoyo en los criterios internos dependen también de un mejor conocimiento del pensamiento y la teología de un autor. Lo uno (criterios internos) sin lo otro (pensamiento y teología) no se sostiene y reclama, por tanto, una cuidadosa atención.

J. Chapa

Gérard ROSSÉ, *Los Evangelios. Quién los ha escrito, por qué, cómo leerlos*, Edit. Ciudad Nueva, Madrid 1995, 110 pp., 13 x 20

Es una introducción sencilla y breve a la lectura de los Evangelios. El A. ex-

presa su propósito con estas palabras: «ayudar al lector a acercarse a éstos [los Evangelios] con una mentalidad justa, capaz de superar la postura positivista con la que muchos, sin quererlo, se han acostumbra-do a acercarse» (p. 5).

Junto a explicaciones y ejemplos claros, que sirven de paradigma para la lectura o interpretación de otros pasajes, otras veces sus consideraciones aparecen imprecisas o discutibles. Así, por ejemplo, afirma que se puede comprender cualquier pasaje evangélico sin necesidad de conocer el que le precede (p. 29). Esta afirmación puede ser cierta en unos casos, pero muy reductora en otros muchos. Tal perspectiva se coloca en la posición de la «Formgeschichte» entendida con demasiada simpleza y pone en sordina los resultados, por ejemplo, de la «Redaktionsgeschichte» y de los análisis estructurales y del relato obtenidos por la lingüística reciente, aplicados a los textos evangélicos. En algunas otras ocasiones, el A. parece contradecirse de unas páginas a otras, al querer exponer el género evangélico y valorar el grado de su atendibilidad histórica. En esta línea hay párrafos embarullados especialmente en el desarrollo del apartado: «Los Evangelios: historia interpretada desde la fe y para la fe» (pp. 9-16).

No obstante estas imprecisiones, el libro es sugestivo en muchas de sus páginas y mantiene una lectura clara y amena.

J. M. Casciaro

Jacques GUILLET, *Jésus dans la foi des premiers disciples*, Desclée de Brouwer, París 1995, 256 pp., 14 x 21, 5

Breve y preciosa lectura de páginas del Nuevo Testamento con el estilo y las posiciones ya conocidas de J. Guillet. Se trata de unos temas que han sido larga-

mente meditados y y se han enriqueciendo con el paso del tiempo. «Hace alrededor de 25 años —leemos en la introducción— intenté mostrar que, si bien es verdad que era quimérico componer una biografía de Jesús y que era imposible penetrar en su conciencia a través de las palabras y los gestos recogidos por los testigos, sin embargo se podía percibir a partir de los evangelios la presencia de un personaje real y recobrar el sentido que da a su existencia. Yo me proponía responder a los interrogantes que había planteado Rudolf Bultmann» (p. 7).

J. Guillet aborda este asunto tomando como punto central de sus análisis precisamente la fe que los discípulos tenían en Jesús. Se trata de una perspectiva concreta y a la que Jesús da una gran importancia como punto de partida para la relación con El. La fe de los discípulos es la que nace en ellos de la acción de Jesús, de su presencia, de su persona. «Esta fe —prosigue— es antes que nada la suya, y El vivió primero lo que después les hizo vivir. Los rasgos más sobresalientes de Jesús, su disponibilidad ante los acontecimientos, su libertad de hijo que grita al Padre su desvalimiento en la noche y que coloca en sus manos su muerte y su futuro, son —llevadas a lo supremo— los reflejos más puros de la fe. Estos reflejos de un hombre que nos es semejante revelan la realidad misma de Dios, la fe en la cual se encuentran y se unen el Padre y el Hijo» (p. 8).

Como se ve, al hablar de la fe de Jesús, el A. se está refiriendo a la actitud de fondo de Jesús ante el Padre, llena de fidelidad y de confianza. Es en este ambiente donde hay que colocar la fe de los discípulos de Jesús y la fe que ellos nos proclaman en su nombre. No se puede descubrir a Jesús —sigue argumentando J. Guillet—, si no es en esta fe. En cierto sentido, descubrir a Jesús no es otra cosa que llegar a la fe.

El libro está dedicado al análisis de la fe de los discípulos tal y como se refleja en el Nuevo Testamento. Comienza describiendo la fe proclamada en Pentecostés y la predicada por Pedro según se recoge en Hechos (pp. 11-36), prosigue con diversos temas relacionados con esta cuestión como son la respuesta de fe de Pedro y la fe en san Juan (pp. 37-204), para concluir con unos capítulos dedicados a la tentación de los discípulos, las relaciones entre el amor y la fe, y la fe de Pablo (pp. 205-252).

El lector se encuentra ante unas páginas que pueden considerarse como diversos temas bíblicos unidos entre sí por un hilo conductor —la fe de los discípulos tal y como se manifiesta en su predicación—, y por una serena lectura del Nuevo Testamento tomado en su conjunto y en su unidad.

L. F. Mateo-Seco

## PATROLOGÍA E HISTORIA DE LA TEOLOGÍA

E. FOUILLOUX, *La collection «Sources chrétiennes»*. Editer les Pères de l'Église au XX siècle, Les éd. du Cerf, Paris 1955, 238 pp., 15 x 20

El esfuerzo intelectual y pastoral de la Colección «Sources chrétiennes» llevado a cabo durante décadas con rigor y con perseverancia ejemplares ha dado inapreciables frutos de servicio a la fe cristiana y a la cultura clásica. Ese esfuerzo merecía un libro como éste, aunque la Colección como tal no lo necesita para ser conocida. Se trata, en efecto, de un libro en el que se narra en forma lineal el nacimiento de «Sources chrétiennes», su desarrollo y las diversas dificultades que ha debido superar a lo largo de su ya fecunda historia.

Está dividido en cinco capítulos: Nacimiento (1941-1943); Génesis de «Sour-